

LA RELACION NORTE-SUR

Helio Jaguaribe

I

LOS TRES MUNDOS

Emergencia del Tercer Mundo

Hasta el Renacimiento, el mundo estaba formado por un conjunto de civilizaciones desconectadas entre ellas o muy remotamente conectadas. Se podían observar once sistemas principales de civilización, la mayoría de los cuales ignoraba la existencia de los otros: el sistema europeo, el islámico norte-africano, ruso, persa, otomano, indio, chino, indochino, japonés, los sistemas africanos subsaharianos y los sistemas polinesios y precolombinos.

Desde el siglo XVI hasta el XIX los descubrimientos marítimos y la colonización europea unificaron el mundo. Esta unificación trae consigo una polarización del mundo entre un centro -Europa- y una periferia -el resto del mundo-. Cualquiera sean los niveles de cultura que puedan encontrarse en muchos de los sistemas civilizatorios con los cuales Europa había tomado contacto: la importante cultura islámica en Marruecos, la cultura otomana de Estambul, la cultura mughial en la India, la cultura china, la cultura budista del sur de Asia, la cultura inca del Perú y la cultura azteca de México, el dominio europeo, apoyado por continuos progresos tecnológicos y organizacionales, ha sido la regla general. Este dominio, hasta fines del siglo XVIII, sólo estuvo seriamente amenazado por el poder militar de los otomanos. Sin embargo, el retraso tecnológico de los turcos les impidió mantener tal poderío militar más allá del siglo XVIII.

El resultado de esa polarización fue la emergencia de una periferia subdesarrollada, frente a un centro europeo desarrollado. Desde la segunda mitad del siglo XX sólo dos de los países periféricos avanzaron hacia posiciones centrales. El primero fue Japón, con la modernización acelerada que introdujo la restauración meiji. El segundo fue Rusia, cuya revolución y rápido desarrollo fueron promovidos por los planes quinquenales. El intento contemporáneo de Kernal fue menos exitoso.

Un caso especial son los Estados Unidos, que comparten una posición central con Europa desde fines del siglo XIX. Nunca fue una sociedad subdesarrollada, sino una colonia europea que, con su independencia, pronto alcanzó condiciones comparables a aquellas de los países europeos.

Con la revolución de octubre y el curso de los eventos posteriores al fin de la segunda guerra, el mundo alcanzó su división actual en tres mundos. El Primer Mundo, caracterizado por una avanzada economía de mercado en sociedades abiertas bajo sistemas democráticos, comprende a Europa Occidental, Japón y los EEUU, que forman lo que usualmente se llaman los países centrales. El Segundo Mundo, caracterizado por planificación central y porque el estado es dueño de los bienes de producción, incluye a la Unión Soviética y Europa Oriental. Por causa de su sistema económico, tiene pequeña participación en la economía internacional y, con pocas excepciones, como Cuba, poca participación en el Tercer Mundo. China, Cuba y otros países subdesarrollados, regidos por autodeclarados regímenes socialistas, son actualmente miembros del Tercer Mundo.

El Tercer Mundo es un amplio grupo de sociedades muy diferentes, cuyo rasgo común es el subdesarrollo. Mientras en el Primer Mundo el ingreso promedio *per cápita* es de alrededor de US\$ 11.000, en el Tercer Mundo es menos del 10% del anterior. Mientras en el Primer Mundo cada adulto posee, con excepciones irrelevantes, un mínimo de ocho años de educación, la gran mayoría de la población del Tercer Mundo no completa ni siquiera los cuatro años de primaria.

El Tercer Mundo

Frente al Primer Mundo, el Tercer Mundo se caracteriza más por sus rasgos negativos que por características comunes, y es un mundo extremadamente diversificado. Incluye países gigantes, como China, Brasil e India y pequeñas ciudades estados, como Singapur. Culturalmente es mayormente no occidental pero posee, con América Latina, un importante sector occidental.

Considerados como un todo, los países pertenecientes al Tercer Mundo se pueden clasificar, en función de sus niveles de desarrollo económico, en cuatro grupos. El primero incluye a países industrializados en los cuales, sin embargo, sólo una

minoría de la población participa en el estilo de vida de una sociedad industrial, mientras la mayoría de la población vive en condiciones marginales rurales y urbanas. Ejemplos típicos son Brasil, México e India. El segundo grupo incluye países subdesarrollados que tienen la ventaja del auge del petróleo, como los Emiratos Arabes, Kuwait, Saudi-Arabia. El tercer grupo corresponde a sociedades semiindustrializadas como Chile o Colombia. El cuarto grupo incluye a la gran mayoría de los países del Tercer Mundo, basados en agricultura tradicional o minería.

¿Por qué el Tercer Mundo es ignorante y pobre? La brecha entre el Tercer y el Primer Mundo se ha hecho visible desde la segunda mitad del siglo XIX. Era, claramente, una brecha que se ensanchaba. A pesar de eso, el reconocimiento del Tercer Mundo como un área de subdesarrollo es reciente, desde después de la segunda guerra. Hasta entonces se suponía que las diferencias que se observaban (Brasil) se derivaban de la relativa juventud del país. En otras partes ellas se veían como la consecuencia de opciones culturales, incluida una preferencia por valores no materialistas.

En tiempos más recientes, llegó a ser usual achacar el subdesarrollo del Tercer Mundo a los perversos efectos de factores externos: colonialismo, neocolonialismo, imperialismo, con el corolario referente a las consecuencias de las corporaciones multinacionales, consorcios extranjeros, etc. Si bien, como se discutirá más adelante, el desequilibrio estructural en la relación Norte-Sur representa un factor decisivo, se han exagerado mucho los efectos negativos específicos.

Un análisis actual objetivo de las principales causas del subdesarrollo ciertamente reconoce la influencia negativa de los factores externos, incluyendo verdaderas formas explotativas de colonialismo y neocolonialismo. Lo que realmente importa son todas las penetrantes y decisivas consecuencias de la desigualdad en los términos de intercambio.

Sin embargo, no hay duda de que un factor importante del subdesarrollo es endógeno y se deriva de una relación no funcional entre elite y masa. Si se ve desde el marco doméstico, el subdesarrollo es principalmente la consecuencia de una relación suma cero entre elite y masa. En condiciones culturales y tecnológicas dadas la elite es conducida a una sistemática explotación de las masas, tomando el control del excedente económico por mantener altos niveles de consumo y estilos de

vida en detrimento del progreso económico y del bienestar de las masas.

La Europa premoderna es un ejemplo de elites no funcionales. Sin embargo, la revolución burguesa, gradualmente creó en Europa desde fines del medioevo, otra elite, alternativa a la feudal, que se hizo rica con la revolución mercantil y dominante con la industrial. En los países del Tercer Mundo, como regla, la revolución burguesa no fue indígena y las elites no funcionales han mantenido el poder político y económico hasta nuestros días. En las sociedades agrícolas la gran riqueza de la elite corresponde necesariamente a la amplia pobreza de las masas. La industrialización, allí dónde se ha efectuado para satisfacer las necesidades de la demanda interna, a través del bien conocido proceso de sustitución de importaciones, ha generado una nueva relación entre la elite y la masa. Para el empresario industrial, ampliar la capacidad de consumo de la gente agranda su mercado. Se mueve de una relación de suma cero elite-masa a una de suma pasiva.

Ensanchamiento de la brecha

La brecha entre el Primer y el Tercer Mundo se está ensanchando continuamente. Ella está presente en todas las dimensiones sociales de los países involucrados y comprende numerosos aspectos. Es una brecha en la educación general, tanto en los niveles elementales como elevados de la ciencia y la tecnología, incluyendo, en todos los niveles, el entrenamiento profesional. Es una brecha en productividad y estándares de vida.

Medida en términos del número de horas de trabajo necesarias para obtener el mismo valor agregado esa brecha, que era del orden 2 a 1 a principios del siglo XIX, llegó a 4 a 1 al finalizar ese siglo y actualmente ha llegado a ser de más de 12 a 1. De acuerdo a proyecciones confiables, esa brecha continuará ensanchándose hasta alcanzar 20 a 1 a fines de este siglo. Esto significa que el trabajador especializado promedio en el Tercer Mundo tiene que trabajar actualmente 12 y para fines del siglo, 20 veces más que sus colegas europeos o japoneses para obtener el mismo valor por su trabajo.

La brecha del valor del trabajo entre el Tercer y el Primer mundo tiene muchas implicaciones. Hay dos particularmente importantes: para el comercio internacional y para los

niveles de vida. Para las relaciones comerciales, la brecha de valor está detrás del hecho de que, con pocas excepciones, un creciente número de un producto primario dado, por ejemplo una tonelada de café, se requiere para importar el mismo producto terminado, por ejemplo, un automóvil. Para los estándares de vida significa que la cantidad de bienes disponibles para aquellos que reciben un salario mínimo en el Tercer Mundo es cada vez menor que el que corresponde al Salario mínimo de un norteamericano o un alemán.

II

LA ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO

El problema del desarrollo

La deliberada promoción del desarrollo llegó a ser la principal preocupación de los economistas y de otros científicos sociales a partir de fines de los años 40.

Durante cerca de tres décadas se creyó que el desarrollo era esencialmente un problema de inversión apropiada, asociado con un programa general de educación. El núcleo de todas las estrategias de desarrollo eran acumular ahorros, tanto de origen doméstico como externo, e invertirlos en forma selectiva de acuerdo a las condiciones locales pero, en principio, en el sector básico y de infraestructura, incluyendo a la agricultura, y educando a la población.

Los resultados de estos esfuerzos desarrollistas a través de las cuatro décadas siguientes al fin de la segunda guerra han sido modestos. Brasil tuvo éxito en convertirse en un sistema industrial importante, actualmente el octavo en el mundo occidental. Además del progreso industrial, la sobrepoblada India efectuó una exitosa revolución verde, poniendo fin a un hambre crónico. China, que tomó un camino diferente, ha proporcionado condiciones de vida satisfactorias a su inmensa población y ahora está inmerso en un prometedor proceso de modernización. Más recientemente Corea del Sur, Formosa y algunos países pequeños de Asia han tenido avance formidables a través de sus exportaciones.

Para el conjunto del Tercer Mundo, sin embargo, los casos exitosos fueron muy pocos. Más aún, los éxitos se ven a menudo empañados por serios aspectos negativos. Brasil, además de vivir una crisis coyuntural dilatada que, desde la década actual, ha detenido su rápido desarrollo, está afectado por un tremendo problema social todavía no resuelto y que alcanza condiciones explosivas. India no está teniendo éxito en mejorar su integración nacional y social. China pasó por los horrores de la "revolución cultural" y todavía no ha logrado alcanzar un ajuste estable entre el centralismo inherente de su régimen político y la deseada descentralización de su sistema productivo.

¿Qué hay de errado en el desarrollo del Tercer Mundo ?

Nos hemos trasladado, en la última década, de un enfoque optimista a uno pesimista frente al problema del desarrollo. Actualmente la mayoría de los analistas competentes de los problemas del desarrollo reconocen que las precondiciones y los factores tanto domésticos como internacionales que se requieren para un proceso de desarrollo exitoso son difíciles de ensamblar y de manejar. En puros términos económicos, el costo del desarrollo es mucho más alto del que se supuso anteriormente. Esta es una de las razones por las cuales la ayuda internacional para el desarrollo de los países del Tercer Mundo ha llevado a resultados tan engañosos. Además de otras muchas causas: corrupción, distorsiones políticas, influencias técnicas y gerenciales, una regla común ha sido la insuficiencia neta de transformaciones de capital para obtener las metas esperadas.

Más que la falta de fondos, sin embargo, las dificultades en la promoción del desarrollo están relacionadas con la inmensa complejidad del proceso de desarrollo, comprendidas las dimensiones culturales, políticas y sociales, doméstica e internacionalmente. La relación élite-masa es una de las señales básicas. La mayoría de los países subdesarrollados poseen elites disfuncionales, que no permiten que tenga éxito el proceso de desarrollo. Hoy en día, las elites disfuncionales necesitan mucho tiempo y condiciones favorables para llegar a ser funcionales. El desplazarlas por nuevas elites o contraelites, que a menudo es el único camino posible, también requiere una difícil conjunción doméstica e internacional de elementos favorables. Con respecto a éste último requerimiento es suficiente considerar el grado hasta el cual la intromisión de las preocupaciones Este-Oeste ha prevenido un cambio de elites en América Central o, en el caso de Angola, Mozambique y otros países africanos, un adecuado control interno.

Hacia una tipología

Para el propósito de esta breve discusión, insertada en el contexto de la problemática Norte-Sur, es particularmente importante considerar la relación entre un país en desarrollo y el contexto internacional. En tal perspectiva, se puede sugerir una aproximación tipológica tentativa, diferenciando tres casos principales: 1) El caso de los países que no poseen los medios internos para promover su desarrollo y dependen de la ayuda internacional para lograr tal propósito; 2) el caso de los países cuyo contexto geopolítico es hostil al desarrollo autónomo y 3) el caso de los países que, por sí mismos y por sus relaciones internacionales, son capaces de emprender serios esfuerzos autónomos de desarrollo.

Desafortunadamente, la mayoría de los países del Tercer Mundo están afectados por condiciones internas insuficientes para la promoción autónoma de su desarrollo, o sea, afectados por insuficiente viabilidad nacional. La mayoría de esos países son pequeños, con pocos recursos naturales, poblaciones sin educar y elites no funcionales. Para su desarrollo necesitarían profundos cambios en la orientación y conducta de las elites, extensivos programas educacionales y la creación de nuevas oportunidades para la apertura de rutas exportadoras, a causa de la insuficiencia de sus mercados internos. Es difícil que esas condiciones se cumplan y requerirían una ayuda externa consistente. La conversión de las elites disfuncionales en funcionales, ya sea por un cambio en la conducta de las elites o de un cambio de elites, es obviamente un problema que la mayoría de las sociedades no han resuelto y muy pocas de ellas, en un tiempo relativamente corto.

El caso de los países confrontados con un entorno internacional hostil para su desarrollo autónomo, por ejemplo, privados de suficiente permisibilidad internacional, está presentando dificultades insuperables para un futuro previsible. Este es el típico caso de América Central. Controlados con la excepción de Costa Rica— por elites disfuncionales a lo largo de su historia, los países centroamericanos y caribeños fueron finalmente llevados, en las últimas décadas, a generar una contraelite activa. Esta, a través de la insurgencia, se ha apoderado, o ha tratado de apoderarse, del poder local, para introducir profundos cambios.

En vista de las condiciones de sus países, estas nuevas s eran revolucionarias y estaban habitadas por un nuevo y luto marxismo-leninismo. Sin embargo, están confrontadas la insuperable oposición de los Estados Unidos. Por una e, la antigua alianza de intereses entre las anteriores elites ncionales e importantes sectores de negocios norteamerís movilizan los intereses de esta comunidad en contra de la /a contra-élite. Por otra parte, el hecho de que el único bustible ideológico disponible para tales contraelites fuese ipo de marxismo-leninismo de los años 30 y que los únicos gos operacionales que podían encontrar afuera eran -muy a ñadientes- los soviéticos, ha hecho que la comunidad de ansa norteamericana se movilice contra ellos.

El tercer caso, concerniente a países que, por sí mismos y sus relaciones internacionales, tienen condiciones para render una serie de desarrollos autónomos, es el más netedor. Desgraciadamente, sólo pocos países del Tercer ido cumplen con los requerimientos necesarios del caso. Esos es son, en primer lugar, los más grandes, con amplios ursos naturales y humanos e importantes mercados internos les proporcionan suficiente espacio para su crecimiento, o el Brasil, China e India. Este grupo también incluye es de tamaño intermedio que tienen valiosos ítemes expor-es para apoyar su proceso inicial de desarrollo, como entina, Nigeria, Venezuela o, en el caso de los NIC's ticos, Corea del Sur y Formosa.

La mayoría de los países de ese grupo han logrado algún o en sus esfuerzos para desarrollarse. En ciertos casos, las esivas diferencias internas étnicas y culturales, como en ia e Indonesia, impiden alcanzar una integración nacional sfactoria. Por otro lado, las excesivas diferencias entre las ades masas y los estratos superiores, como en Brasil, son táculos peligrosos para la integración social.

En todo caso, de manera general, esos países poseen las diciones internas para promover sus desarrollos autónomos. problema, a pesar de sus propias dificultades internas, es t tener una relación conveniente con los países centrales del te.

Entre Escila y Caribdis

Esta no es la ocasión para una elaborada discusión de los problemas internacionales que confrontan los países en desarrollo que están internamente bien dotados. Es suficiente presentar una muy breve consideración sobre la compleja cuestión que concierne al grado de apertura y cercanía a la economía internacional y a las corporaciones internacionales, que es conveniente para ellos

Como bien se sabe, hay abogados para ambas estrategias. Los nacionalistas, con algunas proclividades socialistas, enfatizan la ventaja de un modelo predominantemente cerrado, a fin de desarrollar capacidades nativas en todos los dominios -incluso al precio de un riesgo calculado de obsolescencia- y de expandir el mercado interno. Así, obtendrán un alto nivel de desarrollo, después del cual se apoyará a nivel nacional una apertura gradual al mercado internacional. Los Estados Unidos, en el siglo XIX, habían adoptado exitosamente una política de elevadas tarifas y una prioridad para el desarrollo hacia adentro, y recién a fines del siglo comenzaron a abrirse al mercado internacional. Bajo un modelo distinto y en forma radical, la Unión Soviética ha hecho lo mismo.

Los que abogan por la estrategia opuesta subrayan la doble necesidad de aumentar con capital extranjero la capacidad interna de inversión de los países en desarrollo y de absorber, a través de las multinacionales, los rápidos avances tecnológicos. Otra vez, y en la dirección opuesta, los Estados Unidos son usados como un ejemplo en lo que respecta al grado en que han estado abiertos a la inversión y tecnología extranjeras.

En este delicado asunto, estamos entre Escila y Caribdis. Para empezar, las consecuencias de una apertura internacional son bastante diferentes de acuerdo a las condiciones de cada país. Canadá y México son ambos vecinos de los EEUU y están confrontados por fuertes presiones para abrir sus economías a la norteamericana. Los canadienses, con pocas calificaciones, lo han hecho y han obtenido excelentes resultados económicos. ¿Hasta qué punto su falta de una identidad nacional clara es la consecuencia de tal opción o, por el contrario, era una condición previa para hacerla más fácil? Los mexicanos han tratado hasta ahora de resistir, no siempre con éxito. ¿Hasta que punto su desarrollo habría sido mayor y más rápido si hubiesen adaptado el modelo canadiense?

¿Y hasta qué punto, como discuten los nacionalistas mexicanos, su identidad nacional se hubiese arruinado si se hubieran abierto completamente a los Estados Unidos, de modo semejante a lo que ha ocurrido con Puerto Rico y Hawai?

En tal caso, una mezcla cautelosa y selectiva parece ser el mejor camino para los países en desarrollo, particularmente para aquellos cuyas características nacionales son bastante diferentes del patrón anglosajón. En la estrategia de una apertura excesiva hay un peligro claro de convertir a un país en un mercado internacional. En la excesiva cercanía está el daño opuesto, de obsolescencia tecnológica y cultural. Sugeriría que el factor clave de esta compleja cuestión es el estricto imperativo de preservar los medios del control nacional real en todos los procesos principales económicos y tecnológicos, sin hablar de los políticos y sociales. Las multinacionales pueden ser extremadamente útiles, tanto para aumentar la inversión como para ser un factor de modernización, siempre que su tecnología no permanezca siendo un secreto bien protegido. No hay recetas fáciles para compartir la tecnología. Pero una de sus precondiciones fundamentales es el desarrollo interno de buenas universidades y centros de investigación, combinado con una amplia e inteligente política de enviar estudiantes selectos a buenas universidades internacionales y atraer eficientes profesores extranjeros para enseñar a los nacionales.

III

LOS PAISES CENTRALES

Cooperación Foránea

Muchos analistas competentes de la relación Norte Sur actualmente reconocen que, independientemente de deliberadas conductas explotativas, tal relación es estructuralmente desequilibrada. Como ya se comentó, esto se debe a la desigualdad de los términos de intercambio entre el Norte y el Sur. En el Tercer Mundo, la promoción del desarrollo, incluso en el caso favorable de países dotados con suficientes recursos humanos y regidos por élites funcionales, requiere un esfuerzo grande y sostenido.

En tanto que el país en desarrollo se ve obligado a financiar sus esfuerzos de desarrollo a través de la acumulación de ahorro interno y superávit comerciales obtenidos de la exportación de materias primas baratas, está confrontado con condiciones bastantes duras por un tiempo relativamente largo. Lograr una distribución social razonablemente justa de los sacrificios comprendidos es una tarea que demanda un estadista de gran calidad. Esta es la causa por la cual los éxitos son escasos en el Tercer Mundo.

Sin embargo, la inversión y las capacidades técnicas y gerenciales de los países en desarrollo pueden verse significativamente elevados si parte de esos recursos son transferidos desde afuera. Aquí surge el delicado asunto de la cooperación foránea.

La cooperación externa, íntimamente relacionada con los ya discutidos paradigmas de "cercanía" versus "apertura" es un amplio tema que comprende un variado espectro de alternativas desde financiamiento privado externo hasta ayuda pública financiera o técnica. Para el punto que ahora discutimos lo que importa son las diversas formas de ayuda pública externa, que no estén inmediatamente preocupadas por obtener ganancias.

De una u otra manera, todos los países del Tercer Mundo se beneficiarían de una asistencia externa adecuada. Pero en tanto las necesidades de tal ayuda para los países mejor dotados comprendería sectores muy específicos y limitados, tales como la alta tecnología avanzada, para la mayoría de los países en desarrollo tal ayuda es la única vía para promover su desarrollo o, por lo menos, representa un factor crucial para tal propósito.

Existe hoy en día entre los miembros más esclarecidos de los países centrales, un claro entendimiento del papel crucial que juega la ayuda externa para el desarrollo de la mayoría de los países del Tercer Mundo. Más que eso, como se muestra en informes como el de Tinbergen "Reshaping the International Order" y el "North South: A Programme for Survival", de la Comisión Brandt, existe también la clara comprensión de que tal cooperación interesa a los propios países donantes y es buena para todo el mundo. En este mundo integrado de nuestro tiempo, la pobreza y la ignorancia del Tercer Mundo es también una molestia para el Norte. En términos políticos y sociales, afecta la estabilidad general del mundo y produce efectos negativos y peligrosos en el Norte, desde problemas laborales a terrorismo. En términos económicos, opera como un freno al

desarrollo mundial, previene la expansión de exportaciones del Norte al Sur y una mejor asignación de recursos y de capacidades productivas.

A pesar de ese amplio entendimiento, entre los influyentes miembros del Norte, de la más filantrópica importancia de la ayuda externa, el monto anual actual de tal ayuda es bastante pequeño y, como un todo, cae muy por debajo del nivel mínimo recomendado por las Naciones Unidas.

¿Por qué esto es así? La respuesta es bastante simple. Los sistemas democráticos de los países centrales no proporcionan condiciones para proyectos a largo plazo que no conduzcan a ventajas directas. En esos países, la mayoría de la gente está de acuerdo con la argumentación de Tinbergen o de Willy Brandt pero, cuando tienen que pagar la cuenta a través de medidas fiscales, argumenta que mientras no se resuelvan urgentes problemas internos, tales como el desempleo, pensiones insuficientes, etc., no es tiempo para desviar recursos escasos para beneficiar a personas lejanas.

El problema de la deuda

Las dificultades estructurales del Tercer Mundo, hasta ahora brevemente revisadas, han llegado a un nuevo umbral crítico en los últimos años, con el agravamiento de su deuda externa, que alcanza a más de US\$ 1,200 mil millones.

Muchos factores han contribuido a la inmensa y creciente deuda de los países en desarrollo. Los dos *shocks* del petróleo han jugado un papel importante, puesto que la mayoría de ellos son importadores de petróleo. Otro crucial papel lo han jugado la brutal cuadruplicación de la tasa real de interés, por medio de acciones unilaterales del US Federal Reserve System, en el período de 1979 a 1983. Ultimamente, sin embargo, la deuda del Tercer Mundo expresa las consecuencias de la desigualdad de los términos de intercambio a las cuales están sometidos.

Como la han mostrado Tinbergen y otros analistas competentes, el desequilibrio estructural de las relaciones entre el Norte y el Sur requiere, en el interés de ambas partes, un procedimiento compensatorio. De otra manera, como sucede en un juego, cuando un jugador recibe todas las fichas o se para el juego o hay que redistribuir las fichas. Como el juego mundial no puede parar, algo se debe redistribuir. Lo correcto, según lo recomiendan esos economistas, sería una masiva

transferencia de recursos hacia el sur, incluyendo una especie de gran Plan Marshall, a fin de reorientar el equilibrio entre los dos hemisferios. Pero como las condiciones políticas del Norte no permiten la adopción del camino correcto se debe inventar algún plan. Este plan ha sido la deuda externa. Es obvio que tal deuda, a la larga, no se puede pagar. Es igualmente obvio que, después de un cierto nivel de endeudamiento, ni siquiera se pueden pagar los intereses. Pero las hipócritas reglas del juego internacional prescriben la forma de la deuda y sus procedimientos correspondientes.

Ha llegado el tiempo para que los analistas del Primer y Tercer Mundo reconozcan objetivamente que la deuda externa, incluyendo sus intereses, no puede ser pagada. La incapacidad política de las democracias occidentales para enfrentar en una forma consistente el desequilibrio estructural entre el Norte y el Sur ha obligado a los agentes económicos de ambos hemisferios a emprender el dudoso camino que conduce a la actual deuda del Tercer Mundo. Para éste, con el apoyo de miembros esclarecidos del Norte, es tiempo de tomar unilateralmente la decisión de hacer de esa deuda una especie de nuevo Plan Marshall, a posteriori de haberla contraído. Para la mayoría de los países del Tercer Mundo la deuda simplemente debe borrarse y ser convertida en una donación. Para los mejor dotados, la deuda debe ser sometida a un ajuste correctivo, compensatorio de la cuadruplicación de la tasa de interés real ocurrida en 1979-83 y convertirla parcialmente en acciones de empresas internas de los países deudores y parte de un préstamo a largo plazo, a una tasa de interés real no mayor de 2%, que era la tasa prevaleciente al momento de contraer la deuda.

Comentarios Finales

El subdesarrollo actual de la mayoría del mundo es la consecuencia histórica de la expansión occidental, incluso si la disfuncionabilidad de las elites del Tercer Mundo ha jugado un papel importante en lo interno. Y esto es así porque, independientemente de tal disfuncionabilidad, la desigualdad estructural de los términos de intercambio impuestos por la superioridad tecnológica preexistente de los países centrales, ha creado barreras casi insuperables para el desarrollo del Tercer Mundo.

El desequilibrio estructural creado por la superioridad tecnológica occidental no debería ser y verdaderamente no será

una característica permanente del mundo. Es, en un sentido, una construcción imperial que, como las anteriores, no durará para siempre.

Ha llegado el tiempo para reorientar el desequilibrio mundial. Ya se ha hecho el diseño de medidas correctivas a través de contribuciones relevantes, entre otras, las de Tinbergen y Willy Brandt. Una vez que la forma de impulsar esas medidas correctivas, basadas en el esclarecido autointerés de los países centrales, haya sido impedida por causa de la debilidad política de las democracias occidentales, el camino restante debe basarse en la decisión unilateral del Tercer Mundo. El punto de partida para una nueva política que corrija los desequilibrios estructurales de nuestro mundo, en beneficio de ambos hemisferios, es una reestructuración radical de la deuda externa, siguiendo las líneas ya sugeridas.